

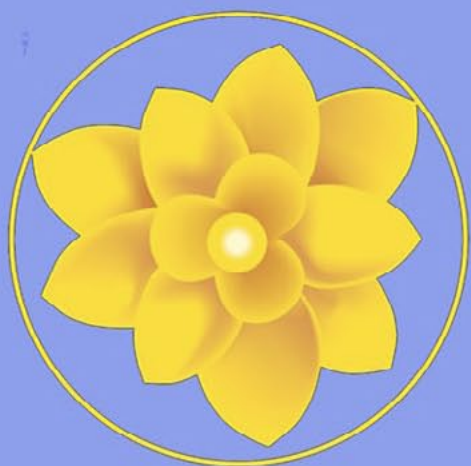
EL SERVIDOR

Buena Voluntad en Acción

AÑO III N° 5

1995





LA GRAN INVOCACION

Desde el punto de Luz en la Mente de Dios,
Que afluya Luz a las mentes de los hombres;
Que la Luz descienda a la Tierra.

Desde el punto de Amor en el Corazón de Dios,
Que afluya Amor a los corazones de los hombres;
Que Cristo retorne a la Tierra.

Desde el Centro donde la Voluntad de Dios es conocida,
Que el propósito guíe a las pequeñas voluntades de los hombres,
El Propósito que los Maestros conocen y sirven.

Desde el centro que llamamos la raza de los hombres,
Que se realice el Plan de Amor y de Luz
Y selle la puerta donde se halla el mal.

Que la Luz, el Amor y el Poder restablezcan el Plan en la Tierra.

LA GRAN INVOCACION

Esta Invocación no pertenece a persona o grupo alguno, pertenece a toda la Humanidad. La belleza y la fuerza de esta Invocación reside en su sencillez y en que expresa ciertas verdades esenciales que todos los hombres aceptan innata y normalmente: la verdad de la existencia de una inteligencia básica a la que vagamente damos el nombre de Dios; la verdad de que detrás de las apariencias externas, el Amor es el poder

motivador del Universo; la verdad de que vino a la tierra una gran individualidad llamada Cristo por los cristianos, el Bhodhisshatva por los budistas, el Iman Majdi por los islámicos, el Mesías por los israelitas, Maitreya por los tibetanos, Muntazar por los persas; la verdad de que el amor y la inteligencia son, ambos, efectos de la voluntad de Dios; la verdad evidente de que el Plan divino sólo puede desarrollarse a través de la Humanidad misma.

EDITORIAL

La crisis del mundo es la crisis de la sociedad humana y en última instancia es la crisis del hombre, que está reflejada en su creación hecha a su imagen y semejanza y por ello, reveladora de la inteligencia activa y concreta que ha crecido pero hacia afuera, orientada ahora hacia el confort, la comodidad mediante el desarrollo progresivo de la técnica puesta al servicio de fines netamente económicos que favorecen a los más ricos y poderosos, quienes pueden obtener pingües ganancias porque necesitan emplear menos trabajadores y con menores gastos aumentan la producción, creándose el nuevo flagelo que amenaza al mundo: el desempleo generalizado.

El progreso, fruto de la inteligencia objetiva y subjetiva del hombre, debe estar hecho y pensado para que redunde en una mejor forma de vida para el conjunto humano y no en favor de una clase y en detrimento de otra, porque si no, en última instancia será el detonante de nuevos y más severos conflictos que alterarán, temporariamente, la paz y el equilibrio, trayendo caos y ese "divino descontento" que nos llevará indefectiblemente a luchas en la búsqueda de la perfección que deberán darse en el Ser, en el vivir y en el convivir, para poder establecer correctas relaciones mediante el cumplimiento de la "necesidad de dar", al aplicar la Ley divina del Sacrificio que debe hacer lo mayor por lo menor, lo

esencial y permanente por lo fútil o efímero.

El hombre, en cierto punto de su desarrollo para una individualización más profunda, acentúa el egoísmo, se aleja de la naturaleza, pierde la guía instintiva que caracteriza a los animales sin haber logrado el desenvolvimiento del próximo paso a dar: la intuición. En ese punto medio, despierta y desarrolla el intelecto (etapa necesaria), pero sin la luz de su Realidad espiritual interna se vuelca al materialismo, a los deseos desmedidos de bienes, a la codicia, constituyendo ese momento un peligro decisivo en su evolución, porque ahí radica la oportunidad de dar el cambio de rumbo a la existencia, para encontrar un sentido y un contenido verdaderamente humano, que lo libere de la crueldad que arrastra del reino anterior, que se basa en la ley del más fuerte, del más apto para sobrevivir en la selva. Selva del hombre, que es física, emocional y mental, y por esto triplemente poderosa que lo hace más astuto, más feroz en sus expresiones de

competitividad, agresividad y violencia, sobrepasando la maldad de cualquier animal.

En esta etapa de la evolución humana, descrita duramente, es preciso detenerse para reflexionar y fijar la próxima meta a alcanzar. La meta de elevar la conciencia del pequeño yo personal a la autoconciencia del Yo Superior que despertará un nuevo sentido, el de la responsabilidad que como humanos tenemos con nuestros semejantes. El cambio social no puede darse sino como consecuencia del cambio que debe operarse en la mentalidad y conciencia del hombre, que debe cruzar el umbral de la adultez, para asumir sus responsabilidades humano-espirituales y afrontar dinámicamente los problemas más serios de la tierra, considerados en forma nacional, continental y mundial con un sentido de real fraternidad, solidaridad y participación que habrá de sumarnos a todos los que aspiramos a que se concrete esa "vida más abundante" de la que Cristo nos hablaba.

Año III Número 5 - Septiembre de 1995

Los artículos incluidos en esta edición pueden ser reproducidos, citando la fuente. Las opiniones expresadas en las notas firmadas son responsabilidad de sus autores.

Todos los grupos o personas que deseen enviar un artículo, reflexión, un hecho o noticia que expresa la buena voluntad en acción, como así también una carta con opiniones o sugerencias, pueden hacerlo en un original, tamaño carta, escrito a máquina a doble espacio. Desde ya, muchas gracias.

"El Servidor" es una publicación de Buena Voluntad, entidad de carácter educativo que trabaja para establecer rectas relaciones humanas, por el empleo del poder de la buena voluntad.

Editado por Fundación Lucis, Rodríguez Peña 208, 4to. piso (1020) Buenos Aires, Argentina. Tel. 371-8541.

SEMBLANZA ESPIRITUAL DE LAS VIDAS HUMANAS

Se abre aquí una ventana al cielo, para que penetre una bocanada de aire fresco, renovador, que limpie de impurezas este mundo de smog, estrés y dolor que, en esta densa era, enseñorean al materialismo egoísta y decadente. Rescatemos entre el inmenso pas-tizal, esas pepitas de oro que resplandecen como estrellas fugaces, pero imperecederas en su siembra; son los héroes reales de la raza humana, emergiendo de entre los ídolos de barro que pueblan la historia de la humanidad. Son los ecos de Dios, en los que se desarrolló Su simiente, que como potencialidades latentes están inmersas en todo ser humano, prontas a fructificar ante el estímulo positivo. Son los hombres-ejemplo, con renombre o anónimos, quienes a su paso por la vida dejaron la estela luminosa que nos señala la escalera infinita hacia el cielo, para bien de la raza y Gloria del Uno.

LA MADRE TERESA

"Que tus pies se apoyen allí donde viven los más pobres, los más humildes y los más abandonados".

R. TAGORE

Y como una respuesta a lo expresado por Tagore "es en esos lugares donde encontramos a la Madre Teresa, que

no discrimina entre razas, idiomas o países" esto escribió sobre ella Indira Ghandi.

Este gran ser que repite siempre "debemos hacer de nuestros hogares centro de compasión y en todo momento, perdonar", sabía de las dos grandes hambrunas que azotan al mundo: el hambre de pan y el hambre de amor, estas dos grandes carencias que desde los 17 años buscó mitigar, sabiendo que son causales de males sociales profundos que a muchos nos duelen pero que pocos se atreven a enfrentar como ella, a través del sacrificio y la renuncia de uno mismo. A esta corta edad ya había decidido abrazar la causa de Dios y se fue a India, a Darjeeling, para enseñar en el colegio de las Hermanas Loreto. Hizo sus votos en mayo de 1931, adoptando el nombre de Teresa. Años después fue enviada a Calcuta como profesora y luego se la nombró Directora.

De espíritu alegre, enérgica, dinámica, humilde y de voluntad férrea, llena de Amor a Dios, sentía el persistente apremio por realizar la Obra que presentía como su misión en la vida. La natural entrega al ideal de trabajar por los más pobres era una fuerza que la impulsaba permanentemente, quería experimentar en Cristo, buscarlo a Él en la expresión de dolor de todos sus congéneres y decía que "la oración sin servicio no brinda resulta-

dos visibles para los demás". En uno de sus viajes en tren desde Dajeerling sintió el llamado de Dios y resolvió llevar a cabo su misión que comenzó en las calles de Calcuta, en las chabolas sucias y miserables donde miles de seres enfermos y sufrientes morían ante la pasividad generalizada. Dejó sus actividades en la enseñanza y cambió su hábito de monja por el sari blanco de los humildes de la India, al que más adelante agregó el ribete azul, que desde entonces distingue, a las "misioneras de la Caridad", orden que creó y en la que fueron enrolándose otras mujeres, motivadas por su amor y su acción, que fue el testimonio viviente de lo que dijera mucho antes San Francisco: "es dando como se recibe". Más tarde completó su labor cuando solicitó permiso y lo obtuvo, para crear la Congregación de los Misioneros de la Caridad en la que comenzaron a trabajar hombres con aptitud de servicio. Ella había cursado enfermería con las monjas-médicas de Padua y allí fueron también sus colaboradores para poder cumplir con eficiencia su servicio.

Poco a poco y como una bendición de Dios fue logrando contar con la Casa Madre de sus Misioneras como una respuesta a su trabajo denodado por dar alimento, albergue, limpieza, curación, en suma, a todos los desposeídos. Cuando reunieron algún dine-

ro, hicieron la Casa del Corazón Puro, que fue un lugar para un digno morir, con atención y dedicación. En su múltiple obra estaba encarada en forma preeminente la atención a leproso, llegando a construir una ciudad en Itagach, Shantinagar (Ciudad de la Paz), donde podían vivir con sus familias, y en la que los que se curaban se incorporan como ayudantes. Pero esto no lograba calmar sus anhelos de tener por todos lados dispensarios y creó siete centros. Siempre encontraba inesperadamente la ayuda y circunstancias, para cum-

plir sus metas cada vez más abarcativas. Cada premio que le otorgaban, y fueron muchos, cada regalo que le hacían, fue puesto para completar y extender su labor, que también incluía a los niños prematuros y abandonados.

En el año 1979 se anunció en Oslo que se le había otorgado a la Madre Teresa, el Premio Nobel de la Paz, por su trabajo por los hambrientos, enfermos, desesperanzados, abandonados y marginados del planeta, porque los miembros de su orden fueron invitados para solucionar problemas

similares en otras ciudades y países del mundo. Al respecto, la Madre Teresa "cree que la pobreza en Occidente cae con especial peso y corta con un filo particularmente agudo" y dice "cuando recojo a un hambriento le doy arroz, un trozo de pan y he saciado su hambre, pero a una persona excluida, expulsada de la sociedad o abandonada por su familia, esta carencia le hiere hasta lo más profundo y es muy difícil de aliviar". Allí es donde los esfuerzos deben redoblar en el desafío básico que ella nos presenta: el Amor.

Reflexiones

NORMA RIERA DE TOMASELLO

Tomé conciencia (o vivencí) lo que pudo sentir un Guerrero. Tomó sentido el hecho de que en un lejano tiempo, un pueblo pacífico debiera afrontar la guerra.

Tomé conciencia de que sólo los "JEFES" sabían las causas de esas guerras. Guerras que no tienen raíces en esta Tierra.

Tomé conciencia de la inconsciencia de nuestros actos. Tomé conciencia del manejo de la masa.

Tomé conciencia de que mi trabajo no es el competitivo.

Tomé conciencia de que estaba o estoy trabajando en la Luz.

Tomé conciencia de que las palabras no expresan, pero son las palabras las que nos conectan a un nivel.

Tomé conciencia de "Como es arriba es abajo"

Tomé conciencia de la conciencia.

Tomé conciencia del miedo.

Tomé conciencia de lo inevitable.

Tomé conciencia de la oscuridad.

Tomé conciencia de lo inexplicable.

Tomé conciencia del Amor.

Tomé conciencia de lo efímero.

Tomé conciencia del terror.

Tomé conciencia de la Fuerza.

Tomé conciencia de la Fuerza de la Fuerza.

Tomé conciencia del Abismo.

Tomé conciencia del Precipicio.

Tomé conciencia de la Soledad.

Estaba camino al subsuelo
el laboratorio del fotógrafo
y allí tomé conciencia de
la dificultad de la convivencia.

Tomé conciencia de que
este pecho mío se expande
y sufre y hiere como
lo hacen todos los humanos.

Tomé conciencia de mí misma.

14 de enero de 1994
Laboratorio de Inmunología

KRISHNAMURTI

Lunes, 9 de mayo, 1983

Uno se encontraba ya a bastante altura, mirando hacia abajo en lo profundo del valle; si se sube una milla o más siguiendo hacia arriba por el sinuoso sendero, se pasa por todo tipo de vegetación—robles perennes, artemisas, zumaques venenosos— y al dejar atrás un torrente que siempre está seco en verano, se puede divisar muy lejos en la distancia el mar azul, al otro lado de cadenas tras cadenas de montañas. Aquí arriba todo está absolutamente quieto, tan quieto que no hay un soplo de aire. Uno mira hacia abajo y las montañas lo miran a uno desde arriba. Se puede seguir escalando la montaña por muchas horas, descendiendo a otro valle para volver a subir. Uno lo ha hecho algunas veces antes, y en dos oportunidades alcanzó la cima misma de esas montañas rocosas. Al otro lado de éstas, hacia el norte, hay una vasta llanura desértica. Allá abajo hace muchísimo calor, mientras que aquí se está más bien fresco; uno tiene que ponerse algo encima a pesar del sol ardiente.

Y al llegar abajo, mientras uno contempla los diversos árboles, las plantas y los pequeños insectos, de pronto escucha el tableteo de una serpiente de cascabel. Y pega un salto, afortunadamente lejos de la serpiente. Uno está a unos diez pies de ella, que continúa con su tableteo. Nos miramos, vigilantes, el uno al otro. Las serpientes carecen de párpados. Esta no es muy larga, pero bastante gruesa, tan gruesa como el brazo de un hombre. Uno conserva su distancia y la observa cuidadosamente, observa su diseño, su cabeza triangular y su negra lengua que oscila hacia adentro y hacia afuera. Nos observamos mutuamente. Ella no se mueve y uno tampoco se mueve.

Pero de pronto, con la cabeza y la cola dirigidas hacia uno, la serpiente se escurre hacia atrás y uno da un paso hacia adelante. Otra vez se enrosca sobre sí misma y se oye su cascabeleo mientras ambos nos vigilamos el uno al otro. Y nuevamente, con la cabeza y la cola vueltas hacia adelante, ella comienza a retroceder, y uno nuevamente avanza; y otra vez se enrosca y empieza con sus cascabeleos. Hacemos esto por varios minutos, quizá diez minutos o más; después ella se cansa. Se la ve inmóvil, aguardando, pero cuando uno se acerca, ya no emite ningún ruido. Por el momento, ha perdido su energía. Uno se encuentra muy próximo. A diferencia de la cobra, que se endereza para morder, esta serpiente ataca abalanzándose hacia adelante. Pero ahí no se veía movimiento alguno. Estaba demasiado exhausta, de modo que uno la dejó, puesto que se trataba realmente de una criatura muy venenosa, muy peligrosa. Uno podría quizás haberla tocado, pero aunque no tuvo miedo, se hallaba poco dispuesto a tocarla. Sentía que era preferible no hacerlo y la dejó tranquila.

Al descender un poco más, uno casi pisa a una codorniz rodeada de una docena o más de crías. Estas se desparraman entre

Si uno está en armonía con la naturaleza, con todas las cosas que nos rodean, entonces está en armonía con todos los seres humanos. Si uno ha perdido su relación con la naturaleza, perderá inevitablemente su relación con los seres humanos.

los arbustos cercanos, y la madre también desaparece en un arbusto y todas se llaman entre sí. Uno baja un poco y, si tiene la paciencia de esperar, pronto verá reunirse a todas las crías bajo el ala de la madre. Se está fresco ahí arriba, y las aves aguardan a que el sol caliente el aire y la tierra.

Cuando uno desciende más aún al otro lado del pequeño torrente, pasa por un prado que está perdiendo casi todo su verdor, y entonces regresa a la casa, bastante exhausto pero vivificado por el paseo y por el sol matinal. Y ahí están los naranjos con sus brillantes frutos amarillos, los rosales y los laureles, así como los altos eucaliptos. En la casa todo se halla muy tranquilo.

Era una mañana agradable, llena de actividades extrañas desarrollándose en la tierra. Todas esas pequeñas criaturas vivas, corriendo de un lado a otro en busca del sustento matutino: la ardilla, la tuza. Comen las tiernas raíces de las plantas y son bastante destructivas. Un perro puede matarlas rápidamente de un mordisco. Todo está muy seco, las lluvias han pasado y se han ido para volver quizá dentro de cuatro meses o más. Abajo, el valle todavía se ve resplandeciente. Es extraño el silencio meditativo que cubre toda la tierra. A pesar del ruido de las ciudades y del tráfico, hay algo sagrado que es casi palpable. Si uno está en armonía con la naturaleza, con todas las cosas que nos rodean, entonces está en armonía con todos los seres humanos. Si uno ha perdido su relación con la naturaleza, perderá inevitablemente su relación con los seres humanos.

Todo un grupo de nosotros, sentado a la mesa cuando terminó la comida, dio comienzo a una conversación muy seria, tal como ha ocurrido en algunas ocasiones anteriores. Discutimos el significado de las palabras, su influencia, su contenido, no meramente el significado superficial, sino la profundidad de la palabra, su cualidad, el sentido que transmite. Por supuesto, la palabra nunca es la cosa real. La descripción, la explicación, no es lo descrito, ni es la

cosa acerca de la cual hay una explicación. La palabra, la frase, la explicación no son la realidad. Pero la palabra se usa para comunicar lo que uno piensa, lo que uno siente; y la palabra, aunque no se comunique a otro, conserva el sentimiento dentro de uno mismo. Lo factual jamás condiciona el cerebro, pero la teoría, la conclusión, la descripción, la abstracción sí que lo condicionan. La mesa jamás condiciona el cerebro, pero dios lo hace, ya se trate del dios de lo hindúes, el de los cristianos o el de los musulmanes. El concepto, la imagen, condicionan el cerebro; no así lo que realmente sucede, lo que realmente tiene lugar.

Para el cristiano, las palabras Jesús o Cristo tienen una gran significación, un gran sentido; evocan un sentimiento profundo, una sensación. Esas palabras no tienen sentido para el hindú, el budista o

La palabra, aunque no se comunique a otro, conserva el sentimiento dentro de uno mismo. Lo factual jamás condiciona el cerebro, pero la teoría, la conclusión, la descripción, la abstracción sí que lo condicionan.

el musulmán. Esas palabras no son lo real. De modo que esas palabras, usadas durante dos mil años, han condicionado el cerebro. El hindú tiene sus propios dioses, sus propias divinidades. Esas divinidades, como las de los cristianos, son las proyecciones del pensamiento, nacen del temor, de la búsqueda de placer, etcétera.

Parece que, de hecho, el lenguaje no condiciona el cerebro; lo que lo hace es la teoría del lenguaje, la abstracción de un cierto sentimiento y la abstracción que toma la forma de una idea, de un símbolo, de una persona, no la persona real sino la persona imaginada, o la persona anhelada, o la que proyecta el pensamiento.

Todas esas abstracciones, esas ideas y conclusiones, por fuertes que sean, condicionan el cerebro. Pero lo real, lo factual —como la mesa— jamás lo hace.

Tomemos una palabra como 'sufrimiento'. Esa palabra tiene para el hindú un significado diferente del que tiene para el cristiano. Pero el sufrimiento, cualquiera que sea la forma en que se describa mediante las palabras, es compartido por todos nosotros. El sufrimiento es el hecho, lo real. Pero cuando tratamos de escapar del hecho mediante alguna teoría, o por medio de alguna persona que idealizamos, o de algún símbolo, esas formas de escape moldean el cerebro. El sufrimiento como un hecho, no lo hace, y esto es importante que se comprenda.

Igual que la palabra 'apego', hay que ver la palabra, asírla como si la tuviéramos en la mano y observarla, sentir su profundidad, todo su contenido, sus consecuencias, ver el hecho de que estamos apegados a algo —el hecho, no la palabra— ese sentimiento en sí no moldea el cerebro, no lo introduce en un patrón, pero si uno se aparta de él, esto es, cuando el pensamiento se aparta del hecho, ese mismo movimiento de apartarse, el movimiento de escape, no sólo es un factor de tiempo psicológico, sino que con él comienza la acción de moldear el cerebro dentro de un patrón determinado.

Para el budista, la palabra Buda, la sensación, la imagen, crean una gran reverencia, un gran sentimiento de devoción; él busca refugio en la imagen que ha creado el pensamiento. Y como el pensamiento es limitado, porque todo conocimiento es siempre limitado, esa imagen misma genera conflicto —el sentimiento de reverencia a una persona, o a un símbolo, o a cierta tradición largamente establecida— pero el sentimiento de reverencia en sí, divorciado de todas las imágenes externas, de los símbolos, etcétera, no es un factor que condicione el cerebro.

Sentado ahí, en la silla siguiente, estaba un cristiano transformado. Y cuando al otro lado de la mesa alguien mencionó a Cristo, uno pudo sentir inmediatamente la

restrictiva y reverencial reserva. Esa palabra había condicionado el cerebro. Es algo muy extraordinario observar todo este fenómeno de comunicación con las palabras; cada raza da una significación y un sentido diferentes a la palabra 'sufrimiento'; y así se crea una división, una limitación al sentimiento de que la humanidad sufre. El sufrimiento de la humanidad es común a todos, lo comparten todos los seres humanos. El ruso puede expresarlo de un modo, el hindú, el cristiano, etcétera, de un modo diferente, pero el hecho del sufrimiento, el sentimiento factual de dolor, de pena, de soledad, ese sentimiento en sí jamás moldea o condiciona el cerebro. De modo que uno se vuelve muy atento a las sutilezas de la palabra, a su significado, a su influencia.

el pensamiento se aparta del hecho, ese mismo movimiento de apartarse, el movimiento de escape, no sólo es un factor de tiempo psicológico, sino que con él comienza la acción de moldear el cerebro dentro de un patrón determinado.

La percepción universal, global de todos los seres humanos y de su mutua relación, sólo puede surgir cuando palabras tales como 'nación', 'tribu', 'religión', etc., han desaparecido. O bien la palabra tiene profundidad, significación, o no las tiene en absoluto. Para la mayoría de nosotros las palabras tienen muy poca profundidad, han perdido su significación. Un río no es un río particular. Los ríos de América, de Inglaterra, de Europa o de la India, son todos ríos, pero en el momento en que hay identificación a través de la palabra, existe la división. Y esta división es una abstracción del río, de la calidad y profundidad de sus aguas, del volumen, del caudal y la belleza del río.

Semblanza de un Discípulo

Guillermo García de Vinuesa

Para los espiritualistas, discípulo no es un estudiante de disciplinas mundanas sino de ciencia espiritual o esoterismo. Es un alma de adelantada evolución traída a la tierra para cumplir algún elevado propósito o meritorio acto de servicio. Siempre es uno de los "llamados" por quienes lo capacitan.

Y esta elección se corresponde con su vocación y el dictado de su alma. En rigor, todos venimos por tal dictado, pero para muy diversas finalidades. El discípulo está signado para seguir una guía superior y ser algún día guía de otros. Su papel es difícil, esforzado, tal vez muy comprometido, y le demandará todas sus fuerzas, talento y disciplina interior. Es alguien que debe realizarse, pagando alto precio en desazones, experiencias, conocimiento, ofrenda, con absoluto desinterés personal. En realidad, una de las premisas de un discípulo es sepultar la personalidad en cuanto a apetencias, porque está obligado a cuidarla con esmero, como el propio cuerpo, para el buen desempeño de la misión que le demanda su alma.

No obstante su misión esencialmente espiritual, un discípulo no está obligado a ser un anacoreta, un automarginado del mundo. Generalmente es un ciudadano común, un ser humano requerido por las necesidades materiales, además de las espirituales, que ocupan en realidad el primerísimo lugar. Debe pues desempeñar dos papeles. Y

hacer muy bien cada uno. Un discípulo no puede perder su dignidad en ningún campo: profesional, estudiantil, civil. Está obligado por mandatos inexcusables que le exigen un continuo perfeccionamiento en cuanto hace, dice y piensa. Debe responder de ello ante el Supremo Tribunal de su conciencia, donde mora Dios, y que sería la primera en observar sus faltas, que lo desviarían de un comportamiento ejemplar, le harían retroceder en su recto andar y en la obligación que siente y acepta de antemano, cuando su alma lo "enrola" en la misión a cumplir. Es como un monje sin hábito ni escudilla, pero a la vez militante como miembro de la Sociedad en que actúa.

Un discípulo está obligado a estudiar mucho, a sufrir lo que sea necesario, sin permitirse conmisericordia ni menos sugerirla. Debe cultivar su paciencia hasta que logre elastizarla casi hasta el infinito. Por supuesto, un discípulo no puede jamás aceptar prebendas, apeteer excepciones ni distinciones. No puede rehuir esfuerzo alguno que signifique una acción benefactora. No puede mentir, traicionar, "borrarse". No puede desoír la voz interior de cada día o cada noche. No puede permitirse desahogos mundanos que lastimen su alma. No ha de anhelar ninguna recompensa por su disciplina, que debe realizar con tal impavidez, con sincero placer, con sincera humildad, con sincero fervor.

Debe saber soportar des-

denes, ingratitud, sinsabores de toda clase, necesidades materiales, injusticias, postergaciones. Por supuesto, no es forzoso que siempre sea así; también puede gozar de afectos, estímulos, reconocimiento, ayuda. Pero todo ello, si viene sin buscarlo (lo anterior es más común). Agradece a Dios las pruebas que le envía, sabiendo que a cada una de ellas su alma se acrisola, aunque su cuerpo padezca. Aun si llega a ser un héroe o un mártir, se cuidará mucho de trasuntarlo.

Un discípulo conoce bien las leyes de Dios; las cumple, las enseña. Sabe que esta existencia es efímera y prieta de las dolencias provocadas por los hombres, pero sabe que estos evolucionarán, que los peores hoy serán mejor que él algún día, y brega por eso, precisamente. Ni falta decir que hace todo el bien que puede, pero cuidando el mayor recato, sin que nadie, en lo posible, se entere. Ni siquiera pretende que Dios lo observe. Sabe, en realidad, que Dios está en él y que sin proponerse ni evitarlo, el Padre lo acompaña en todo instante.

Un discípulo no proclama que lo es, casi prefiere ignorarlo, y lo ignora, a menudo. "Entonces —dirán algunos— ¿para qué vive, si se priva de todo y rehúsa los placeres del mundo?". En verdad no se priva de placer alguno, pues tiene aquéllos que hacen gozar al alma, que continuamente los procura pero que los mundanos no comprenderían. Un discípulo es de lo que están en

el mundo sin ser del mundo. Se siente infinitamente feliz de saber que está muy acompañado por muchos otros, aunque no los conozca, pero cuyo latido de corazón los une misteriosamente, como lo harían dos telépatas a cualquier distancia.

Un discípulo no puede ser indiferente a los problemas del hermano (todo habitante lo es) si está en él ayudarlo, de hecho o con el pensamiento, al menos. Sabe que cada día comete errores, lo que le da la idea de cuánto le falta para perfeccionarse. Por tanto, bendice el error como una lámpara guiadora, procurando que mañana el error sea otro, no el mismo... De esta forma sigue aprendiendo, aunque crea que no aprenderá nunca todo lo posible, pero no ignora que su camino es cada día más llano, menos imperfecto, y eso lo hace más feliz. Aprendiendo a evitar errores aprende a servir mejor. Así, de cuando en cuando, haciendo altos en el camino a la vez que se complace en perfeccionarse se siente más deudor de lo que le falta, más dispuesto a nuevos esfuerzos. Sabe y anhela que Dios lo ponga a prueba, pues lo que su alma desea es purificarse y purificar, de paso, su cuerpo y persona. Jamás se gloria de su adelanto, pues se ha acostumbrado a mirar adelante, sin contar el "kilometraje" ya hecho.

Como gladiador de nuestro tiempo, el discípulo soporta las dentelladas con que lo muerden la intolerancia, la envidia, la injusticia, sin mortificarse, con el "lubricante" de la comprensión y el amor.

Un discípulo es una promesa para la humanidad, aplastada en sus propios pecados, pero prometida para una lejana

Voltaire

Oración

No me dirijo a los hombres. Me dirijo a ti, Dios de todos los seres, de todos los mundos, de todos los tiempos: si es permitido a débiles criaturas, perdidas en la inmensidad e imperceptibles para el resto del Universo, atreverse a pedirte algo, a Ti, que todo lo has dado, a Ti cuyos decretos son inmutables y eternos, dignate mirar con piedad los errores de nuestra condición humana; que esos errores no nos acarreen calamidades. No nos has dado el corazón para aborrecernos y las manos para degollarnos. Haz que nos ayudemos mutuamente a soportar el fardo de una vida penosa y fugaz; que las pequeñas diferencias entre los trajes que cubren nuestros débiles cuerpos, entre nuestros insuficientes lenguajes, entre nuestras ridículas costumbres, entre nuestras imperfectas leyes, entre nuestras insensatas opiniones, entre nuestras condiciones tan desproporcionadas a nuestros ojos y tan iguales ante Ti, que todos esos pequeños matices que distinguen a los átomos llamados hombres no sean señal de odio y persecución; que los que encienden cirios en pleno mediodía para celebrarte soporten a los que se contentan con la luz de tu sol; que los que cubren su traje con un lienzo blanco para decir que hay que amarte no detesten a los que dicen lo mismo bajo un manto de lana negra; que sea igual adorarte en una jerga formada de antigua lengua que en una jerga más reciente; que aquéllos cuyo traje está teñido de rojo o morado, que dominan una parcela de un montoncito de barro de este mundo y que poseen algunos fragmentos redondos de cierto metal, gocen sin orgullo de lo que llaman "grandeza" y "riqueza", y que los demás los miren sin envidia; porque Tú sabes que no hay en esas vanidades nada que envidiar ni de qué enorgullecerse.

¡Ojalá que todos los hombres recuerden que son hermanos! ¡Que abominen de la tiranía ejercida sobre las almas, como execran el bandidaje que arrebató por la fuerza el fruto del trabajo y de la industria pacífica! Si los azotes de la guerra son inevitables, no nos aborrezcamos, no nos destruamos unos a otros en tiempos de paz, y empleemos el instante de nuestra existencia en bendecir en mil lenguas diversas, desde Siam a California, tu bondad que nos concedió ese instante.

Tratado sobre la tolerancia (1763)

gloria. El discípulo que alguien, alguna vez, lo ayudó a él, pues de otro modo no habría alcanzado su actual grado evolutivo. Goza con solo advertir la belleza y sabiduría de un plan que se cumple a la perfección, en el que todos nos servimos y luego retribuimos, llevando al hogar del Padre que nos vio nacer y salir, en la involución, para que, ya hijos pródigos, retornemos.

Muchos preguntarán: "Pero existen seres así?". No sólo existen: aumentan cada día. Un discípulo es algo así como el ideal del IF, de Rudyard Kipling o el Todo un hombre, de Unamuno. Un discípulo es un adalid de la raza, a la que debe convertir, superar, redimir. Y algún día, los discípulos serán los mentores de esa humanidad que los vio en sus calles, sin darles la menor importancia...

EL MENSAJE DE LA PASCUA

Resumen de la
"Conferencia sobre el
Festival de Pascua"
Plenilunio de Aries
FUNDACIÓN
LUCIS.
15 de Abril de 1995

La fiesta de la Pascua es la fiesta de la Resurrección; encierra el simbolismo de la Vida siempre presente, idéntica a Sí misma aunque cambiante en sus diversas formas; inagotable, regenerable, de acuerdo al orden cósmico.

Cada año, obedeciendo a la "Ley de los Ciclos", el Sol despierta a la Tierra de su sueño invernal, en el Equinoccio de Primavera. Esto ocurre, en su momento, en cada hemisferio terrestre; pero, para el planeta Tierra como tal, es marcado por el signo de Aries, la puerta del Zodíaco que marca la Pascua, la puerta de la Vida.

Aries es una importante influencia cósmica, vinculada al Cristo y a Su resurrección. Es trasmisor de la Voluntad divina; el iniciador que abre un nuevo ciclo de manifestación.

El brazo superior de la Cruz Cardinal de los Cielos, la Cruz de la Trascendencia, del Cristo resucitado, del Padre; la manifestación de lo divino.

Aries, lugar de exaltación del Sol —el Espíritu— y de caída de Saturno el "señor del Karma", en clara relación simbólica con la resurrección de Cristo: el Espíritu se eleva, liberado de las ataduras de la materia y de las leyes que la gobiernan.

El impulso de Vida marcado por Aries es tan significativo que es señalado en la categoría de una gran celebración: *el Festival de Pascua*; primero de una serie de doce importantes fechas de especial significación para nuestro planeta, los llamados Festivales de Plenilunio, relacionados con cada uno de los signos zodiacales y

En el Festival de Pascua se reconoce al "Cristo viviente resucitado" como "el Instructor de los hombres y Guía de la Jerarquía Espiritual", y por lo tanto, también a dicha Jerarquía.

de los cuales, la primera tríada Pascua (Aries), Wesak (Tauro) y Buena Voluntad (Géminis) contiene acontecimientos espirituales de importancia vital para la humanidad.

En el *Festival de Pascua* se reconoce al "Cristo viviente resucitado" como "el Instructor de los hombres y Guía de la Jerarquía Espiritual", y por lo tanto, también a dicha Jerarquía. Se reconoce el lazo indisoluble que mantiene el Creador con Su creación, el Padre con Su Hijo, y la vital importancia del Hijo como expresión de la única vía posible para retornar al seno del Padre: "Yo y el Padre una cosa somos" (Juan: 10.30); "Yo soy el camino, y la Verdad y la Vida; nadie viene al Padre, sino por mí" (Juan: 14.6).

Al cierre de la era pisciana y comienzo de la acuariana, surge un nuevo interés por comprender a Cristo y Su mensaje, a la luz de la madurez mental desarrollada por los hombres y en atención a una necesidad de acercamiento a la divinidad que muestra la familia humana. Un nuevo enfoque ha sido puesto, ahora, a nuestro alcance, por los Instructores espirituales, cuyas enseñanzas contienen las claves para una interpretación más ajustada a lo real. Ellos nos enseñan que la búsqueda debe hacerse, no a través de la

devoción pura, sino por el cultivo de las cualidades superiores de la mente y el desarrollo de la intuición.

Sólo así comprenderemos el mensaje que nos entregó Cristo, el Hijo divino, cuando hace 20 siglos y durante 3 años, a través de Su discípulo Jesús, repitiera ante nuestros ojos, uno a uno, los pasos que conducen a la inmortalidad.

Durante la misión pública de Cristo nos fueron mostrados uno a uno los hitos a cumplir en el retorno: la conquista de maya-espejismo-ilusión para transformar la personalidad en el perfecto vehículo del Alma (*Nacimiento y Bautismo*; primera y segunda iniciaciones); la fusión del Alma y la personalidad en la *Transfiguración* (tercera iniciación); el supremo sacrificio del Alma, ahora disipada por la Voluntad divina y el comienzo de la regencia monádica, en la cuarta iniciación de la *Crucifixión* y la aparente *Muerte*. Cada una de esas vivencias fue compartida a plena luz por el enviado divino, con la humanidad que, de alguna manera, participó en ellas desde la primera a la cuarta iniciación.

Especial motivo de nuestra respetuosa reflexión es el hecho de que el momento culminante, la Resurrección, ocurre sin testigos humanos. Un acto íntimo, propio del ser espiritual puro que ha trascendido las limitaciones de la materia y de la conciencia dual del Hijo encarnado. Ello señala a esta Iniciación como algo excepcional que trasciende la condición estrictamente humana, para pertenecer a un ámbito definitivamente superior.

En la intimidad de una gruta cerrada, a cubierto de miradas

En la intimidad de una gruta cerrada, a cubierto de miradas humanas, en la obscuridad y durante tres días, se gesta un acontecimiento que marcará para siempre nuestra vida planetaria: el hijo del hombre se inmortaliza como Hijo divino.

humanas, en la obscuridad y durante tres días, se gesta un acontecimiento que marcará para siempre nuestra vida planetaria: el hijo del hombre se inmortaliza como Hijo divino.

Mas, no es un acontecimiento ajeno a nosotros, seres humanos; porque si bien, tiene lugar en *intimidad* sugiriendo que tan excelso acontecimiento pertenece a un nivel superior al de nuestro mundo cotidiano, ocurre en un sitio "labrado en la peña" (Mateo:27.60), en el seno de la Tierra, nuestro hábitat, en la densidad de la materia. Importante simbolismo que no sólo atañe al hombre como ser planetario, sino que nos recuerda la condición espiritual de esa materia, condición que será liberada a través del largo proceso evolutivo.

La obscuridad; guardiana de la esencia del Uno inmanifestado, el punto de gestación, de procedencia y retorno; el centro de máxima tensión equilibrada; la "divina obscuridad" de la cual emana la luz; "la obscuridad (que) es el espíritu puro", según nos enseña el Maestro Djwhal Khul, acuna los procesos de la *Revelación*

(5ª Iniciación para el Maestro Jesús)¹ y de la *Resurrección* (7ª Iniciación para el Cristo)². Este doble acontecimiento, en el cual ocurren simultáneamente expansiones de conciencia en ambos protagonistas, marca el cumplimiento de la principal misión que Ellos tenían que realizar en acatamiento de la Voluntad divina: *testimoniar la existencia eterna de la Vida por encima de cualquier aparente limitación.*

Durante tres días se recoge la experiencia condensada en los tres años pasados. El trabajo en los tres niveles, personal-egoico-espiritual ha sido cumplido. La triple personalidad ha sido armonizada con el Alma, luego fusionada con Ella. La Mónada ha realizado Su trabajo sintético y queda como un núcleo de conciencia que, al cosechar lo sembrado, florece en el Ser espiritual. La triple cualidad divina: Voluntad-Amor-Actividad Inteligente, se ha manifestado en el misterio de los hechos subjetivos y en la demostración objetiva a nuestro alcance.

Todos estos hechos han de ser comprendidos como parte de un solo contexto, porque el mensaje es: Que la *Vida* es una aunque se manifieste en planos diferentes, que evoluciona —por eso, los niveles— y que nosotros, seres humanos, no somos ajenos a esa evolución. Que la continuidad de la *Vida* es el *Amor*, cualidad representada en Cristo, como camino a la Resurrección.

¹ 7 Rayos V. 562. A.A. Bailey- Ed. Fundación Lucis. Arg. 1965

² *Ibid.*

Una cosa es conocer el ámbito de la Meditación y de la Vida Espiritual, desde la perspectiva de los diversos y múltiples textos, y muy otra es conocerla desde el intento de ir la realizando experimental y directamente... la misma diferencia tiene lugar entre una persona que habla técnicamente acerca de la naturaleza de una

manzana y de otro que atentamente "se la va comiendo". En los aspectos fundamentales de la Vida y de la Consciencia, muy poco vale hablar y hacer constantes referencias acerca de lo que "otros" han dicho o escrito sobre el tema o participar sus pareceres u opiniones; en este campo, el de la Vida y la Consciencia, lo único verdadero, significativo e importante, es cuanto conocemos acerca de ello "directamente", es decir, por autorrealización. Existe un hecho constantemente comprobado a través del tiempo, que consiste en que, mientras el especialista en pareceres, opiniones y referencias

EL ÁMBITO EXPERIMENTAL DE LA MEDITACIÓN

Vicente Fiumanó
(Escrito especialmente para "El Servidor")

ajenas, sigue viviendo de una manera ordinaria, como si nada realmente supiera, lo que constituye su verdadera condición, el que va conociendo experimentalmente por sí mismo, vive en armonía y en concordancia con aquello que va conociendo.

Tan sólo el conocimiento "directo" y no "informático", posee el poder de reorientar y transformar nuestras vidas y ponerlas en armonía a la Naturaleza, en sus hechos y circunstancias fundamentales y promover esa sensibilidad respetuosa y reverente a toda modalidad de Vida, comenzando por despertar una sana y cuidadosa responsabilidad hacia

la propia persona, erradicando de sí mismo toda actividad o funcionamiento desarmónico e indeseable, desde aprender a comer y beber y qué comer y beber, hasta las modalidades insalubres, autointoxicantes y destructivas formas de sentir y de pensar, con relación a sí

mismo y con relación a los demás.

Es desde éste y exclusivo punto de vista directo y experimental que la Ciencia de la Meditación, se constituye no sólo en la Ciencia de la Autorrealización Espiritual, sino también en la Ciencia de la Salud, del Arte, de la Ciencia, la Filosofía, la Política y todas las demás formas de vida y actividad que no sólo incide en aquéllos que la expresan, sino también sobre aquéllos en que son "expresadas".

Tan sólo el meditador experimental se constituye, de hecho, en un Ser-Testigo y orientador para los demás, sin ortodoxia, ni discursos ni vanas afirmaciones, que, hoy por hoy y en medio de todas las circunstancias de la vida social humana, se puede "vivir de otra manera" y realizar la anhelada actitud Cristiana de "estar en el mundo, sin ser del mundo". Mientras el teórico y discursivo exponente de la Meditación sigue "siendo del mundo",

Una cosa es conocer el ámbito de la Meditación y de la Vida Espiritual, desde la perspectiva de los diversos y múltiples textos, y muy otra es conocerla desde el intento de ir la realizando experimental y directamente...

el experimentador se constituye en un Individuo-Loto, sobre el cual las aguas sucias de la actual vida social resbalan; cumple, no obstante ello, sus particulares y colectivas obligaciones, sirve cuando tiene ocasión para ello, pero no permite que el mundo de las modas, usos y costumbres, tendencias, opiniones y pareceres, logre inclinarlo hacia ellos, sino que puede mantenerse incólume, observando el flujo incesante entre los pares de opuestos de la vida social, con sus consiguientes ciclos de amargura, decepción y enfermedades físicas y psíquicas. Constantemente va ganando perspectiva "de centro", observando ecuánimemente todas las cosas, constantemente aprendiendo y tomando consciencia de aspectos cada vez más subjetivos de la Realidad, tanto en su aspecto externo como interno, teniendo en su propia vida y en toda la vida que lo rodea, el único y real e iluminador Libro donde realmente aprende a conocer "las cosas tal cual son" y no como parecen ser o como a uno o a otro les gustaría que fueran.

El Meditador Experimental aprende a vivir en medio de la Realidad, se alimenta de Realidades y se expresa en términos de Realidad; el teórico, sigue siendo víctima del flujo siempre cambiante de la vida social y sigue siendo él o ella también victimario, mediante los mecanismos de defensa y autoafirmación de su propio "yo psicológico", el

El Meditador Experimental aprende a vivir en medio de la Realidad, se alimenta de Realidades y se expresa en términos de Realidad; el teórico, sigue siendo víctima del flujo siempre cambiante de la vida social y sigue siendo él o ella también victimario, mediante los mecanismos de defensa y autoafirmación de su propio "yo psicológico"

cual, como todo "yo", vive de pareceres, opiniones, gustos y conveniencias, constantemente engañando y engañándose, constantemente tomando y exigiendo, nutriéndose de mil y una maneras indebidas, sin importarle en absoluto el efecto destructivo y condicionante que ejerce sobre los demás, usando siempre a la gente y a las circunstancias para autosostenerse y realizar sus espurios fines; de la misma manera en que él o ella es "usado" como objeto de satisfacción por otros "yoes" más poderosos o influyentes que ella o él.

El sistema absolutamente inmoral y autodestructivo de "usar

y ser usado" por los demás, reinante en nuestra actual sociedad, tanto de Oriente como de Occidente; tanto del Norte, como del Sur; tanto en el Hombre como en la Mujer, se corta y anula para siempre, mediante la entrada de cada Ser Humano en el sendero de la Meditación Experimental y directa, dejando de ser uno más, de los muchos ciegos que conducen a otros ciegos.

En el campo de la vida social humana y en sus múltiples aspectos estructurales, saber es estar informado; en el campo de la Vida y de la Consciencia Humana, Saber es Ser, y "estar informado" es sinónimo de No-Saber, y mientras el individuo que sabe por estar informado explota a sus semejantes y a su vez es explotado por ellos, el que Sabe, por Ser lo que sabe, vive al Servicio de todos los demás y no puede ser ayudado por ellos y no se deja afectar por sus actuales y circunstanciales deficiencias de saber, de comprender y de Ser.

**El sistema
absolutamente inmoral y
autodestructivo de "usar
y ser usado" por los
demás, se corta y anula
para siempre, mediante
la entrada de cada Ser
Humano en el sendero
de la Meditación
Experimental**

(Plenilunio de Acuario
de 1995)

Un coloso con pies de barro

Federico Mayor

"Me duele este niño hambriento/ como una grandiosa espina", escribió ese gigante de la poesía española llamado Miguel Hernández. ¿Qué escribiría hoy, qué le diría a su amigo de Orihuela, Ramón Sijé "a quien tanto quería", si supiese que en Rwanda la radio incita a asesinar a los niños, si viese por la televisión los cadáveres con las manos atadas a la espalda, flotando en las aguas del lago Victoria? Diría que esa sociedad que tolera lo intolerable es una sociedad en decadencia. Diría que los intelectuales deben manifestar su indignación, no sólo levantando la voz, sino, sobre todo, actuando para que estos acontecimientos no se repitan.

Tras el final de la guerra fría y la desaparición del comunismo soviético persisten viejos conflictos, y surgen otros nuevos que, enraizados en diferencias nacionales, culturales, étnicas o socioeconómicas, desembocan en la violencia.

Sin embargo, hay que decir una y otra vez que no se gana jamás una guerra. No importa que los manuales de historia aseguren lo contrario. El costo moral y material de la guerra es tan elevado, que todos los triunfos bélicos son victorias pírricas. Sólo es posible ganar la paz. Y ganar la paz no significa solamente evitar la confrontación armada, sino elaborar los instrumentos que permitan erradicar las causas de la violencia individual o colectiva: la injusticia y la opresión; la ignorancia y la miseria, la intolerancia y la discriminación. Edificar un armazón de valores y actitudes nuevas en lugar de esta cultura bélica que desde hace siglos viene modulando el curso de la civilización. Ganar la paz significa triunfar en el empeño de establecer en democracia una nueva urdimbre social de tolerancia y generosidad de la que nadie se sienta excluido.

Un mundo rico pero vulnerable

El momento histórico que vivimos está grávido de esperanza. Las expectativas de paz, cooperación y desarrollo que han suscitado los cambios del último lustro aún pueden cumplirse. Los rápidos avances de la ciencia y la tecnología entrañan la posibilidad de hallar soluciones novedosas a problemas como el desempleo o la droga. En materia de salud pública, las investigaciones médicas permiten concebir la pronta eliminación del sida, del cáncer y la malaria. El desarrollo espectacular de los medios de comunicación abre posibilidades inéditas a la educación y la cultura. Los ordenadores y la fibra óptica han añadido una dimensión hasta hace poco inimaginable a la sistematización y el acceso al conocimiento, así como al tratamiento de datos y la administración de los recursos.

Sin embargo, este mundo tan rico en recursos materiales como en saberes y experiencias, formado por las sociedades más libres y dinámicas jamás conocidas, es al mismo tiempo un mundo de extrema vulnerabilidad. Como en el sueño bíblico de Nabucodonosor, estamos ante un gigante de oro, plata y hierro, que tiene los pies de barro. Un concepto exclusivamente cuantitativo del progreso y una actitud contumaz de consumismo y despilfarro están creando una brecha, cada

día más ancha, entre la minoría que disfruta de los beneficios del progreso y la inmensa mayoría de los habitantes del planeta, para los cuales el bienestar es todavía un espejismo muy lejano.

Mientras Occidente entra en la era de las "superautopistas de la información", hay en el mundo 600.000 asentamientos humanos que carecen de energía eléctrica. Al tiempo que en los países del Norte industrializado hay millones de hombres y mujeres con formación universitaria que no consiguen un empleo, en el Sur hay 900.000 millones de analfabetos, que a menudo trabajan en condiciones inhumanas.

Un equilibrio precario

En la medida en que esta brecha se ensanche, seguirá creciendo la precariedad de la sociedad planetaria en la que vivimos. Porque el mismo desarrollo científico y tecnológico que ha hecho posible la opulencia del Norte industrializado ha unificado el planeta de manera dramática. Hoy más que nunca, el mundo es uno solo. La sequía o la guerra que provocan el éxodo en un país africano afectan igualmente a sus vecinos europeos, que ven complicarse aun más la crisis estructural de la economía y añadirse al problema del desempleo el de la emigración masiva e incontrolada. Y también es verdadera la ecuación inversa: la crisis económica que arruina una industria en Norteamérica o Australia, puede dejar sin medios de subsistencia a un campesino sudamericano o a un minero de Asia Central.

Nada ilustra mejor esta interdependencia, que los problemas medioambientales. El uso irracional de fertilizantes; los desechos nucleares; la contaminación del aire, el agua y la tierra; la pérdida de la diversidad biológica; el

Una sociedad que tolera lo intolerable es una sociedad en decadencia.

agotamiento de ciertos recursos no renovables, son algunos de los peligros que amenazan al planeta en su conjunto, porque el deterioro del medio natural no conoce fronteras.

La Unesco procura, mediante diversas iniciativas, fomentar el debate y la búsqueda de soluciones que permitan frenar estas tendencias, reducir la creciente disparidad de nivel de vida entre el Norte industrializado y el Sur aun en vías de desarrollo, afrontar el reto de la droga, estabilizar el crecimiento demográfico, estimular la creatividad científica y cultural, y fomentar la paz.

Lamentablemente, nuestra sociedad ha estado condicionada por el predominio de la cultura bélica. El aparato productivo del mundo moderno está íntimamente ligado a la maquinaria militar. Ahora que la guerra fría ha terminado y que el impulso hacia la democracia constituye una garantía adicional de paz en el ámbito internacional, comprobamos que no estamos preparados para hacer frente a los peligros más graves y perentorios que amenazan el futuro de la civilización. Estamos preparados para el pasado; no lo estamos para el presente.

Los acontecimientos ocurridos desde 1989 debían de haber conducido al replanteamiento del concepto de defensa y seguridad de todo el planeta. Sin embargo, esta revisión conceptual no se ha traducido hasta ahora en una reducción apreciable de los gastos de defensa. Los famosos "dividendos de la paz" que todo el mundo esperaba no se han concretado en inversiones masivas en educación, salud pública, ayuda a los países en desarrollo y otros sectores donde la acción pública resulta urgente.

Un concepto que exige una profunda revisión es la idea de progreso y desarrollo que ha prevalecido hasta hace poco: la noción de que el desarrollo es poco más que simple crecimiento, que basta con el aumento de los índices de la producción industrial y el consumo de electricidad para que un país se modernice y mejore el destino de sus habitantes. Esta idea falsa supone la imposición de modelos externos de desarrollo que no tienen en cuenta

***Ganar la paz no significa
solamente evitar la
confrontación armada,
sino elaborar los
instrumentos que
permitan erradicar las
causas de la violencia
individual o colectiva: la
injusticia y la opresión;
la ignorancia y la
misericordia, la intolerancia y
la discriminación.***

las peculiaridades históricas, culturales o psicológicas de los pueblos a los que se aplican. Una de las consecuencias de esta aberración es el enorme precio moral y material que están pagando muchos países sometidos a las medidas de ajuste económico que imponen los organismos financieros internacionales.

La cuestión radica ahora en determinar el destinatario del desarrollo: ¿trabajamos para el ser humano, y especialmente para los hombres y las mujeres de mañana, para las generaciones que heredarán la Tierra o procuramos satisfacer intereses económicos míopes o torpes ambiciones de poder? Ya a principios de siglo, Miguel de Unamuno criticaba esta noción de progreso en los términos más enérgicos: "¡Hay que producir, producir lo más posible en todos los órdenes, al menor costo, y luego que desfallezca el género humano al pie de la monumental Torre de Babel, atiborrada de productos, de máquinas, de libros, de cuadros, de estatuas, de recuerdos de mundana gloria, de historia!"

La Torre de Babel del consumismo

Sobre todo, hay que repetir

una y otra vez que no es posible ceder a los cantos de sirena del consumo ilimitado. Después de liberarnos del comunismo, debemos ahora librarnos del consumismo. La idea de que es posible incrementar indefinidamente el consumo no resiste el más somero análisis. Las reservas de recursos no renovables, la necesidad de evitar la contaminación y el deterioro ambiental, las amenazas a la capa de ozono, a la diversidad biológica, a la salud y el bienestar de las generaciones venideras, al patrimonio natural y cultural del ser humano, nos impiden en grado superlativo plantear este incremento como un horizonte plausible para el siglo próximo.

A este espejismo es preciso oponer el concepto de un desarrollo integral, sostenido y respetuoso para con el medio ambiente, de un consumo basado en la calidad y no en la cantidad, de una repriminación de los valores del espíritu que contribuya a reordenar las prioridades de nuestra sociedad y que ha de desembocar, forzosamente, en la frugalidad y la disciplina ecológica. En las décadas por venir, el concepto de calidad de vida estará cada vez más vinculado a la austeridad y la responsabilidad hacia el entorno.

El sueño del rey Nabucodonosor concluye así: "Una piedra desprendida, no lanzada por la mano, hirió a la estatua en los pies de barro, destruyéndola." Nuestra civilización, esta máquina tan compleja que ha conseguido logros extraordinarios en los más diversos órdenes del arte y la ciencia, de la industria y la cultura, se asemeja al gigante bíblico. Si no corregimos radicalmente los desequilibrios que la amenazan, si no logramos una convivencia pacífica de todos los hombres y todos los pueblos en justicia y dignidad, si no somos capaces de legar a las generaciones venideras un planeta habitable, seremos cada día más una estatua con pies de barro, a merced de cualquier guijarro que el ciego azar lance contra nosotros.

Indaguemos un poco acerca de lo que significa la Buena Voluntad, diferenciando claramente lo que es la Benevolencia de lo que no lo es, pues es harto sabido que en nombre de "la voluntad al bien" se han cometido infinidad de iniquidades y crímenes de lesa humanidad, que son absolutamente manifestaciones de mala voluntad. Tan sólo evaquemos la cantidad de barbaridades cometidas en los dos últimos milenios de la Historia Humana, solamente "en nombre de Cristo" y se tendrá una idea de lo que queremos decir. En nombre de los "más sanos" propósitos, doctrinas, tradiciones religiosas e ideologías de las más variadas índoles, la Humanidad ha conocido matanzas e inquisiciones en masa, toda una irrupción interminable de espantoso sufrimiento; y a pesar de los planes y consejos salvíficos de todo tipo, proclamados por "maestros" y "gurúes", la Humanidad sigue mal, realmente muy mal. Una simple mirada a lo que está aconteciendo hoy en día en el mundo nos da cuenta de esto, y el panorama se nos presenta francamente oscuro...

A pesar de que el panorama mundial no resulta demasiado halagüeño, existen sin embargo en esta tierra seres que son de buena voluntad, que son los sustentadores del mundo —"la sal de la tierra" los llamaba Cristo—, pues de otro modo la Humanidad hace rato que hubiera desaparecido de la faz del planeta. En general, estos seres no se hallan en los círculos de poder; no son los más encumbrados, los grandes magnates, los políticos, los ahora adalides de la teoría de mercado y otrora ideólogos del comunismo, etcétera. Son gentes muy sencillas, y es a estas gentes sencillas que nos tenemos que sumar. Pues si queremos vivir como hombres y mujeres de buena voluntad tenemos que ser sobre todo SENCILLOS, HUMILDES, nunca aparatosos. Tenemos que aprender a ser como aquella hierbecilla de la leyenda que dice que cuando Dios dio nombre a todas las cosas, había una florcita muy chiquita que crecía a la vera del camino y aun así pasaba inadvertida, por lo que,

La Buena Voluntad en Acción, es la base para un Mundo Mejor

yéndose el Creador a otros mundos y sin haberle asignado un nombre, la hierbecilla lo llama y le dice: "¡Oh Señor, no me olvides, dame un nombre a mí también!" Entonces, el Padre de todas las cosas le dijo: "Tú te has puesto el nombre; te llamarás: 'No-me-olvides', 'No-me-olvides'..." Con la misma sencillez y humildad de esta brizna de hierba es como tenemos que vivir y evolucionar nosotros, sin pedirle a la Fuente de todo, otra cosa que no sea el no olvidarse de nosotros, dándonos la fuerza necesaria para vivir nuestra vida cotidiana de servidores.

Si nuestro objetivo espiritual es sumarnos a este grupo de trabajadores que pugnan por reconstruir el mundo y sentar las bases para el establecimiento de un nuevo orden mundial más espiritual, más justo, más iluminado, primero tenemos que conocer los patrones psicológicos estructurales que mueven nuestro sentir y actuar en nuestro tránsito por la vida. Debemos saber que nuestro psiquismo es impulsado por un centro focalizador de la consciencia que podría denominarse "ope-

rador", "actor", "conocedor". *Este centro actúa movido por las grabaciones que tiene (en la Yoga denominadas vasana y samskara).* Estas grabaciones psicológicas, que son prejuicios y preconceptos, así como experiencias archivadas en el depósito subconsciente, nos inducen muchas veces a hacernos creer que actuamos como agentes de la Buena Voluntad cuando en realidad no es así. Pues es un hecho comprobado por la Psicología Moderna, que habitualmente actuamos en función de la *programación* que tenemos inscrita en el archivo de la mente, y que no es más que PASADO, MEMORIA, IDIOSINCRASIA. Por lo tanto, mientras no podamos acceder a una apertura supraconsciente, el actor será lo actuado, pues operará sobre la base de su memoria —de sus particulares condicionamientos vivenciales—. ¿Y la memoria qué es? Es el pasado de nuestra personalidad. Y este pasado, que es la historia del no-yo, es separatismo, odio, codicia, ira, dolor, desesperación, muerte, etcétera. Por lo que jamás podremos siquiera atisbar lo que la buena voluntad es mientras sigamos prisioneros de este pasado psicológico de la personalidad. Podremos hacer toda una teoría acerca de la buena voluntad, escribir libros, dar conferencias y hacer programas de buena voluntad, pero no van a funcionar si no morimos al pasado y renacemos como hombres de buena voluntad. Por lo tanto, EL MEOLLO DEL ASUNTO ES QUE NAZCAN, QUE SE GENEREN HOMBRES Y MUJERES DE BUENA VOLUNTAD.

Fijense que se habla mucho de la factible reaparición del Cristo. Están dadas las condiciones mundiales para que el Divino Instructor de ángeles y hombres reaparezca en la escena del mundo. Pero para que la Personificación de la Luz, el Amor y el Poder Divinos descienda, necesita un basamento psíquico adecuado, cuya construcción deben llevar a cabo los hombres y mujeres de buena voluntad. Afortunadamente, el mundo cuenta con sus sustentadores, almas consagradas al Bien, que son los

inadvertidos servidores de la Humanidad. La Madre Teresa es uno de esos constructores. Pobre ella, sirve allá, calladita, entre los más olvidados del mundo. Ella no conoce muchas teorías ni muchos métodos, ni sigue ningún programa preparado; a ella la buena voluntad le brotó, y fue e hizo lo que tenía que hacer, servir al Cristo, viviente entronizado en el corazón de cada ser humano. Nosotros, los aspirantes del mundo, tenemos que imitar los ejemplares de estas grandes almas.

Dijimos al principio que el panorama mundial se avizora desalentador. Sucede que el tremendo avance científico-tecnológico (cuyo actuar tiene un límite que es del universo físico tangible), ¿qué nos hizo producir? En su aspecto más dramático: armas de aniquilación masiva. Entonces nos tenemos que dar cuenta que así no podemos seguir; tenemos que parar, porque si no, todo esto se termina. ¡Despertemos al hecho de que se encuentra en juego nada menos que la continuidad de la vida en evolución en el planeta! Pues el conocimiento tecnológico, si no es guiado por la Razón (entendiéndose lo que El Tibetano quiere significar por "razón pura": inspiración egoica o Amor-Sabiduría), sólo puede conducir a la destrucción.

El hombre de buena voluntad, al considerar todas estas cuestiones, vive con la atención despierta, dándose cuenta de los procesos psicológicos, sin tener la necesidad de auxiliarse en ningún dogma. Trata de vivir de instante en instante. Krishnamurti, un Grande que viviera durante nuestro Siglo, declaró: "Para mí la

Verdad es una tierra sin caminos". Pues el camino se hace al andar, de instante en instante, construyéndolo con la energía del darse cuenta, con el fuego de la atención. De este modo nos entregamos y nos sumergimos en el Océano de la Conciencia Real, produciendo una mutación en la mente, un cambio, una re-evolución interna que hace que el hombre se convierta en un verdadero cultor de la buena voluntad. Nosotros tenemos que producir una revolución fundamental, una revolución en la consciencia, una revolución en la psique del hombre. Sólo así podremos despejar las terribles nubes que se ciernen sobre el planeta, invocando la energía de la Buena Voluntad Mundial.

¿Y cómo podemos evaluar si como trabajadores estamos funcionando bien? Hay un solo modo y es: REFLEJÁNDONOS EN EL MUNDO DE LA RELACIÓN.

La naturaleza misma de este trabajo exige servir con la atención despierta, de instante en instante. Para ello necesitamos tener un conocimiento elemental de cómo es la cosa, y luego... ¡servir! ¡En vez de hablar tanto de la buena voluntad, tengo que tener buena voluntad y se terminó el problema! ¿Cuándo? Ahora, y más tarde, y mañana y pasado... ¡SIEMPRE! No es una teoría, no es tan difícil. La clave reside en el darse cuenta, para entonces actuar y ponderar los fenómenos tal cual son, derribando los muros de la antigua y obsoleta manera de pensar. Entonces ahí sí unimos el razonamiento, la acción, lo cual nos hará no malgastar las energías captadas, las energías aprehendidas,

y utilizarlas con inteligencia en la administración del servicio, incluyendo aquella sabia enseñanza de "no tirarle margaritas y perlas a los puercos". Y hacer lo que se debe hacer, viviendo una vida benevolente.

En algunos libros hay un cuadro que nos ilustra acerca de la constitución esotérica del hombre. Vemos en el diagrama, que nosotros actuamos a través de la personalidad y llegamos a donde está el Alma, el Ego, en el plano mental superior. En el ámbito de la personalidad es donde actúa la consciencia del hombre, la mayoría de las veces, y ya sabemos que es un movimiento del no-yo, que es egoísta, que es separatista, que tiene odio, que experimenta rencor y un sinfín de oscuros sentimientos y pensamientos. Arriba de esto, nosotros contactamos con Atma-Buddhi-Manas, que es la Triada Espiritual. Es allí donde está la Buena Voluntad, la Voluntad de la Triada, el reflejo prístino de la Mónada Divina. Esto es voluntad, lo otro, si prefieren, llamémoslo deseo.

EL HOMBRE DE BUENA VOLUNTAD VIVE EN LA LUZ DE LA TRIADA ESPIRITUAL. Por eso **HAY QUE SER ALMAS**; para ser hombres de buena voluntad hay que actuar como Almas.

Vivamos pues, con esta humildad, creciendo espiritualmente como seres humanos de buena voluntad, creando el plafón sobre el cual Cristo vendrá. Y no queramos transformar al mundo, no seamos tan petulantes; comencemos primero transformándonos a nosotros mismos. Y luego sí, sirvamos obrando el bien donde la Vida nos colocó.

Fragmentos de Sirviendo a la Humanidad del Maestro D.K.

1) La necesidad de que presten servicio hombres y mujeres liberados de la ilusión y del espejismo, nunca ha sido tan dramática como hoy.

2) El servicio puede definirse como el efecto espontáneo del contacto con el alma, el cual es tan definido y estable, que la vida del alma puede afluir al mecanismo que el alma debe obligatoriamente emplear en el plano físico.

3) En la actualidad, se busca con mucho ahínco, dónde poder servir y se realizan muchos esfuerzos filantrópicos. Sin embargo, todo ello está profundamente coloreado por la personalidad y, con frecuencia, produce mucho daño, porque la gente procura imponer sus ideas sobre cómo servir y también sus técnicas personales a otros aspirantes.

4) Al poner cuidadosa atención en lo esencial del servicio —el contacto con el alma—, éste será expresado en forma espontánea, en líneas correctas y dará muchos frutos.

5) Si el anhelo de satisfacer el deseo es fundamental en la vida de la forma del hombre, el anhelo de servir es similarmente fundamental para el alma del hombre.

6) El Servidor se caracterizará por su inofensividad. Dejar a los demás servir como mejor les parezca. La alegría es característica esencial del servidor; es ese elocuente regocijo.

7) La promesa del Servidor, en un todo de acuerdo con el Catecismo Esotérico, es la siguiente: Desempeño mi parte con firme decisión y decidida aspiración; miro arriba, ayudo abajo; no sueño ni descanso; trabajo; sirvo; ruego. Yo soy la Cruz; Yo soy el Camino; olvido mi trabajo realizado; me elevo sobre mi yo vencido; mato el deseo; me esfuerzo, olvidando toda recompensa; renuncio a la paz; rechazo el descanso y, en la tensión del dolor, me pierdo a mí mismo, para encontrarme a Mí mismo, y así penetrar en la paz. Solemnemente me comprometo a realizar todo esto, invocando a mi Yo Superior.

Fragmentos de las Cartas de los Maestros M. y K.H.

1) El valor práctico de los buenos motivos se ve mejor cuando toman la forma de hechos.

2) Ud. está ciertamente en el recto sendero: el sendero de hechos y acciones, no de meras palabras.

3) ¿Pregunta él qué esperanzas puede alentar? Yo digo: toda esperanza. Porque tiene en sí mismo aquello que sólo muy pocos tienen: una fuente inagotable de fluido magnético, que haría brotar a torrentes si le dedicara tiempo, y no necesitaría otro maestro que él mismo. Sus propios poderes harían la obra y su misma gran experiencia sería un guía seguro para él.

4) ¡Cuántos aspirantes podríamos tener, si no se exigieran sacrificios!

5) Cuando se ha avanzado bastante en el Camino del Gran Conocimiento, dudar es correr el riesgo de perder la razón, llegar a un punto muerto es caer, retroceder es tambalear hasta caer de cabeza en un abismo.

6) Hasta que la emancipación final reabsorba al Ego, éste tiene que ser consciente de las simpatías más puras despertadas por los efectos estéticos del arte más elevado; su más tierna sensibilidad tiene que responder al llamado de los más sagrados y nobles vínculos humanos.

7) Sólo en el hombre hay esperanza para el hombre.

8) La unión siempre da fortaleza; y como el Ocultismo en nuestros días se asemeja a una "empresa desesperada", la unión y la cooperación son indispensables. En verdad, la unión implica una concentración de fuerza vital y magnética, contra las corrientes hostiles del prejuicio y del fanatismo.

9) Todos los rápidos pensadores son reacios a escuchar; en un instante parten "a toda carrera" antes de haber entendido, ni a medias, lo que uno quiere hacerles pensar.

10) La Humanidad es la gran huérfana, la única desheredada sobre esta tierra. Es deber de cada hombre capaz de un impulso inegoísta, hacer algo por el bien de ella.

Fundación Lucis

Presenta:

31 libros de filosofía espiritual



El Discipulado en la Nueva Era (2 tomos); La Exteriorización de la Jerarquía; La Conciencia del Atomo; El Alma y su Mecanismo; Del Intelecto a la Intuición; Autobiografía Inconclusa; El Destino de las Naciones; De Belén al Calvario; La Reparación de Cristo; Los Problemas de la Humanidad; Espejismo (Glamour); Cartas Sobre Meditación Ocultista; Iniciación Humana y Solar; La Educación en la Nueva Era; La Luz del Alma; Telepatía y el Vehículo Etérico; Tratado Sobre los Siete Rayos Tomo I y II - Psicología Esotérica; Tomo III - Astrología Esotérica; Tomo IV - La Curación Esotérica; Tomo V - Los Rayos y las Iniciaciones; Tratado Sobre Fuego Cósmico; Tratado Sobre Magia Blanca; Los Doce Trabajos de Hércules; El Sexo (Recopilación de los libros de El Tibetano); La Muerte; Una Gran Aventura (Recopilación); El Alma; La Cualidad de la Vida (Recopilación); Reflexiones Sobre Esto (Recopilación); Sirviendo a la Humanidad (Recopilación); El Problema Sexual.

La publicación de estos libros es financiada por el Fondo para los libros de El Tibetano, que consiste en un capital destinado a perpetuar las enseñanzas de El Tibetano y de Alice A. Bailey. El dinero utilizado para la edición de estas obras es devuelto al Fondo a medida que cada libro se vende. Este capital será empleado exclusivamente en nuevas ediciones.

Fundación Lucis

Rodríguez Peña 208, 4to. piso - (1020) Buenos Aires, Argentina. Tel. 40-8541

VALORES POR LOS CUALES VIVIR

- **AMOR A LA VERDAD.** Esencial para una sociedad justa, incluyente y progresiva.
- **SENTIDO DE JUSTICIA.** Reconocimiento de los derechos y necesidades de todos.
- **ESPIRITU DE COOPERACION.** Basado en la buena voluntad activa y en el principio de las correctas relaciones humanas.
- **SENTIDO DE LA RESPONSABILIDAD PERSONAL.** Dirigido al grupo, a la comunidad y a los asuntos humanos.
- **SERVICIO AL BIEN COMUN.** Mediante el sacrificio del egoísmo.

**SOLAMENTE LO QUE ES BUENO PARA TODOS
ES BUENO PARA CADA UNO.**

Estos son los valores espirituales que inspiran
la conciencia de todos aquellos que viven para crear
un mundo mejor.

**EL DESTINO de los HOMBRES y las NACIONES
está determinado por los VALORES
que gobiernan sus DECISIONES**

La crisis humana y mundial de hoy día es básicamente espiritual; ella
está probando el carácter y la intención de todos los hombres y
mujeres. Esto permite la oportunidad de revalorizar los valores que
captamos como una forma personal de conducta.

**EL MUNDO DEL FUTURO DEPENDE DE LO QUE CADA UNO DE
NOSOTROS ELIJA HACER HOY.**